

L'HOSPITALET DE LLOBREGAT

L'Hospitalet de Llobregat se localiza en la actualidad plenamente inmerso dentro del área metropolitana de Barcelona, limitando con la ciudad condal al Norte, Este y Sur. Su geografía se constituye a partir de un gran llano ganado al mar en el delta del río Llobregat.

El subsuelo de L'Hospitalet de Llobregat ha proporcionado vestigios ibéricos y romanos, destacando entre estos últimos el rostro de Medusa conservado hoy en el Museu d'Arqueologia de Catalunya. El territorio se encuentra documentado desde el siglo X bajo el nombre de *Provençana*, comenzando entonces a desarrollarse una primera agrupación de población alrededor de la iglesia de Santa Eulàlia. A finales del siglo XII se estableció otro núcleo cercano al *camí ral* y en torno al reciente hospital creado junto a la Torre Blanca, destinado al alojamiento de los viajeros que se dirigían a la ciudad condal. Este segundo núcleo irá cobrando mayor importancia, de tal manera que a mediados del siglo XV adquirió la titularidad parroquial, determinando así el actual topónimo. Hospitalet de Llobregat experimentó a principios del siglo XX un gran florecimiento industrial que derivó en un importante desarrollo demográfico, obteniendo el título de ciudad de manos de Alfonso XIII en 1925. Las oleadas migratorias de los años 1960-1970 acabaron de consolidar su crecimiento, siendo actualmente el segundo municipio más poblado de Cataluña.

Iglesia de Santa Eulàlia de Provençana

LA IGLESIA se halla sita en el nº 203 de la calle de Santa Eulàlia, en el centro del barrio homónimo del municipio de Hospitalet de Llobregat.

La primera referencia documental que encontramos del templo se remonta a un empeño del año 1045 efectuado por Jocfre Vidal y su esposa, en el que aparece mencionada la parroquia de Santa Eulalia *Provinciana*. Sin embargo, la *villa Provençana* se encuentra referenciada desde el año 908 y en 986 ya encontramos una venta *in terminio de scta. eulalia provençiana*. El templo documentado a mediados del siglo XI sufrirá una reforma reflejada en la donación efectuada por Ramon Bernat en 1076. Poco más tarde, el 27 de enero de 1101, el obispo Berenguer Folch procedió a su consagración, cuya acta explícita su advocación a la *Martiris Eulalie in territorio Barcinonensi, in loco nuncupato villa Provintiana*.

De nuevo en 1203 reaparece reflejada la iglesia en la documentación, esta vez con motivo de la fundación de un beneficio dedicado a san Juan y otorgado por Ramon Guana-gau. Por otra parte, una inscripción localizada en el tímpano sitúa dos años antes la reforma de la portada del templo actual. Parece que la iglesia disfrutó de un cierto apogeo durante el siglo XIII, con cierto aumento de su clerecía, que quedó reflejado en la primera visita pastoral conservada (1305). Por el contrario, el mismo tipo de fuentes señala la llegada de un declive en las primeras décadas del siglo XIV. En 1426 el obispo de Barcelona, Francesc Climent Sapera, concedió licencia para edificar una nueva iglesia parroquial en el lugar, lo que

supuso el comienzo de un largo período de decadencia para el templo de Santa Eulàlia, hasta que este recuperó su condición parroquial en 1879. Más recientemente, el edificio sufrió una profunda restauración durante la década de 1970 que es responsable, en gran medida, de su aspecto actual.

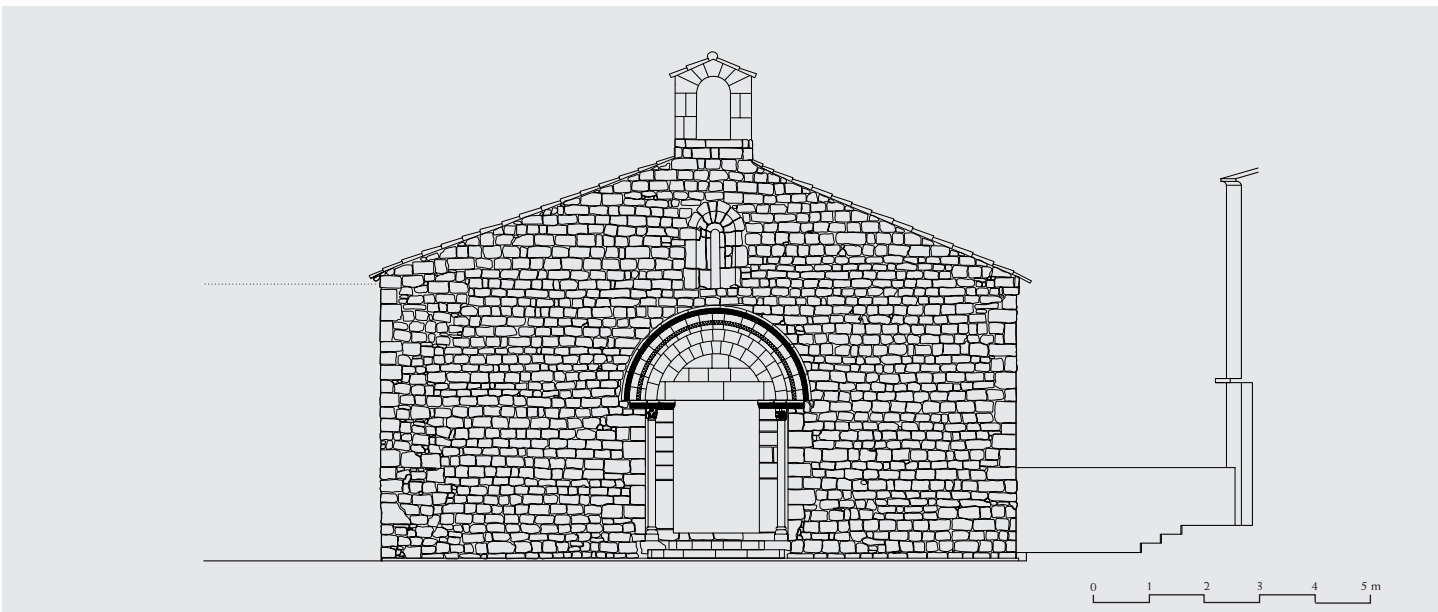
La iglesia de Santa Eulàlia de Provençana se articula en tres naves, la central de mayor anchura que las laterales, separadas por tres arcos de medio punto sostenidos sobre robustos pilares. Su cubrición se lleva a cabo merced a una bóveda de medio cañón en la nave central y de bóvedas de cuarto de cañón en las laterales, siendo todos estos elementos post-medievales. Lo mismo es aplicable a las impostas que asientan las bóvedas sobre las arquerías, así como a los esgrafiados que recubren la superficie de la bóveda de la nave central. Tanto estos como las ventanas ovaladas abiertas en el muro norte corresponden a una reforma sufrida por el templo en el siglo XVIII.

El cierre oriental de la construcción resulta la parte más modificada del conjunto, puesto que responde a las necesidades de adaptación de este pequeño espacio al nuevo edificio parroquial adjunto. Así, se remataron las naves con un muro recto y, en el caso central, se optó por crear una bóveda de cuarto de esfera para un ábside semicircular de poca profundidad. El espacio interior de la iglesia presenta ciertas irregularidades, como en el caso de las arquerías o en las diferentes medidas de las naves laterales. Tal disposición puede tal vez explicarse en virtud del condicionamiento que supone



Fachada oeste

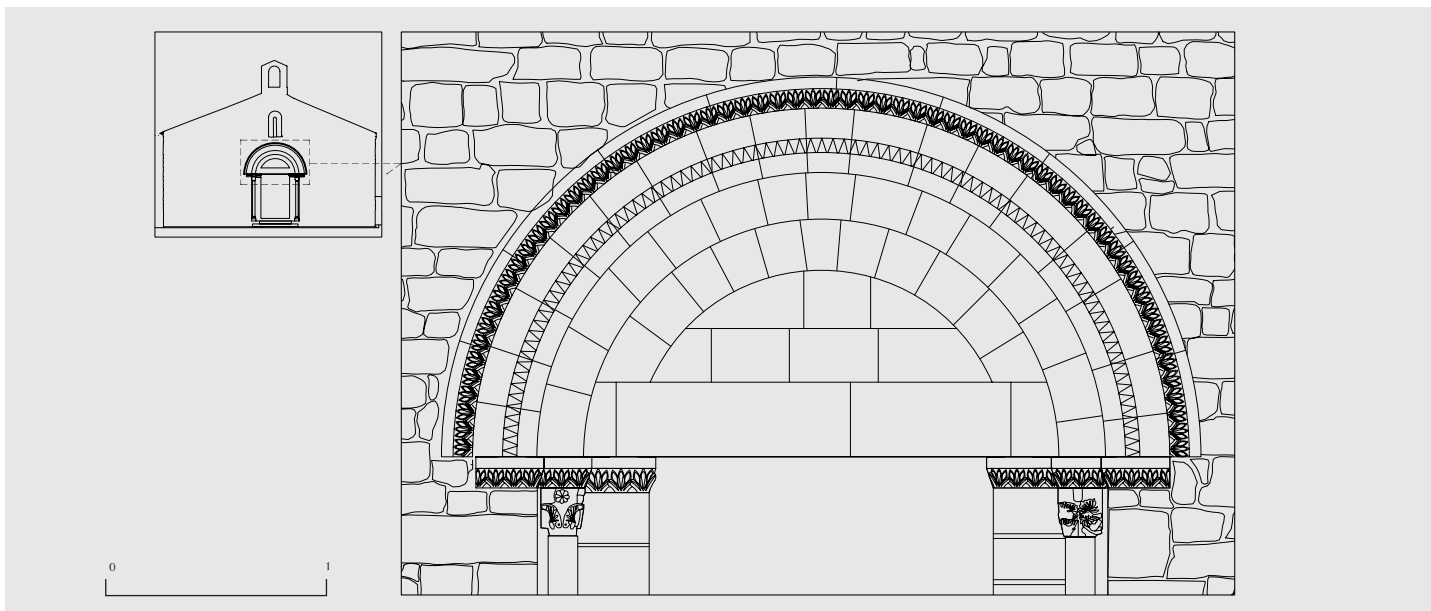
Alzado oeste



el levantamiento del edificio encima del templo precedente (documentado en 1045), ya que los restos románicos de la fábrica actual pertenecen probablemente a la construcción documentada en obras en 1076 y consagrada en 1101.

El aparejo original de la obra se puede observar en el paramento de la fachada occidental del templo: sillarejo de

tamaño medio organizado en hiladas, mientras en los ángulos se disponen grandes sillares bien escuadrados. La restauración llevada a cabo durante los años setenta del siglo xx detectó el mismo tipo de aparejo en los muros laterales. Los paramentos interiores habían sido totalmente recubiertos y en ellos se había fingido una retícula, a imitación de un sillarejo regular,



Dibujo de la parte superior de la portada



Tímpano de la portada



Basa de una columna descontextualizada

de la que todavía se observan restos. Se constató durante la restauración que el sillarejo que constituía los pilares también se correspondía con el del exterior.

La fachada occidental del templo presenta un remate triangular reflejo de su tejado a dos aguas; en su centro se abre una portada de acceso y sobre ella, compartiendo el eje central, se emplaza una estrecha ventana de arco de medio punto con marcado derrame hacia el exterior; finalmente, en el extremo superior de la fachada existe una pequeña espadaña de arco de medio punto. Aunque esta última podría ser una refección moderna, ya se encuentra presente en testimonios gráficos de principios del siglo XX y seguramente proceda de la rehabilitación del siglo XVIII.

La portada románica de esta fachada occidental se protege con guardapolvo decorado a base de palmetas pentalobuladas cuyos folíolos se rematan ligeramente apuntados e

inclinados hacia el exterior. Bajo este se abre una primera arquivolta cuya arista interior se presenta redondeada e incorpora una cenefa en zigzag, seguida de una segunda arquivolta rematada por un bocel creado a partir de dos incisiones. Bajo las arquivoltas nace el tímpano, de sección semicircular rebajada y sin decoración escultórica pero con una inscripción a la que nos referiremos más adelante.

Arquivoltas y guardapolvo se asientan sobre una línea de impostas que recorre los diferentes espacios de la portada, desde las jambas hasta el guardapolvo, decorada con el mismo motivo de palmetas pentalobuladas y que sirve de elemento de transición entre muros y portada. Esta última es flanqueada por dos columnas cuyos fustes y basas son fruto de una restauración y se hallan coronados por sendos capiteles. El ejemplar izquierdo se presenta esculpido en toda su cesta con dos hojas abiertas en abanico en las aristas y floro-

nes en la parte superior de las caras. El capitel derecho posee un cuerpo mucho más cuadrangular, con un ajedrezado en el ábaco y una serie de formas talladas en espiral que recuerdan los tallos de los fósiles de caracola.

Las divergencias que presentan entre sí ambos capiteles, así como la evidente reutilización del capitel del lado izquierdo, nos llevan a plantear su estudio a partir de ineludibles testimonios gráficos de la segunda década del siglo XX. El más antiguo de ellos data de 1913 y pertenece al Fondo Fotográfico Salvany de la Biblioteca de Catalunya. En la fotografía se aprecia claramente cómo la portada no contaba entonces con fustes, sino que los capiteles pinjaban de las impostas. A mayores, ninguno de los dos capiteles que muestra la fotografía parece coincidir con los actuales. El segundo testimonio gráfico se inserta en *L'Arquitectura Romànica a Catalunya*, publicada en 1918, y permite corroborar la ausencia del capitel del lado derecho de la portada, que había dejado en el muro una huella que impele a creer que su formato fuera troncopiramidal invertido, completamente diverso al actual. Estos testimonios evidencian que las piezas escultóricas de la actual portada no son las originales lo que, no obstante, no es óbice para que los capiteles actuales puedan ser datados a finales del siglo XII o inicios del XIII. Hay que tomar en consideración el hecho de que para esos momentos las formas existentes en la portada de Santa Eulàlia de Provençana ya se hallaban en otros lugares que hacen alarde de una calidad técnica mucha mayor, como la catedral de Elna o el claustro de Sant Cugat del Vallès, lo que llevaría a ver el ejemplo de Hospitalet de Llobregat como fruto de una corriente escultórica residual.

Para confirmar este extremo resulta de inmensa ayuda la inscripción situada en el tímpano de la portada, que recoge el año de 1201: ANNO MILLESIMO DUECENTESIMO PRIMO ACTUM EST HOC MENSE MARCIO A QUODAM MAGISTRO A. Este testimonio ha sido utilizado para atribuir la autoría de la obra al maestro Arnau, *Arnallus*. En cualquier caso, parece confirmar el cambio de siglo como momento de la labra de la portada; cabría la posibilidad de que en aquel momento se hubiera acometido una empresa escultórica más amplia, que hubiera incorporado escultura monumental en otros puntos del templo, pero las sucesivas reformas sufridas no permiten afirmarlo. Únicamente se conserva, adosado a la pared exterior de la capilla del Bautismo, un fragmento escultórico que podría proceder de

la iglesia románica. Parece tratarse de una basa de columna, en la actualidad invertida, que muestra un cuerpo rectangular que es mordido en los costados superiores por serpientes y en los inferiores por cuadrúpedos. Un óvalo y unos pies esculpidos es todo lo que queda de una composición mayor perdida.

Montserrat Pagès opina que esta pieza formó parte de una decoración escultórica monumental que se habría aplicado al templo a mediados del siglo XII. A partir del caso ofrecido por Santa Maria de l'Estany, considera probable que perteneciera a la basa de una de las columnas de la embocadura absidal y que el tema representado fuera el pasaje bíblico de Daniel en el foso de los leones.

Sea como fuere, lo cierto es que la ausencia de una excavación arqueológica impide tener un conocimiento completo de la iglesia documentada en el siglo XI; asimismo, la desaparición de la cabecera original hace indemostrable la hipotética existencia de un programa iconográfico desplegado a través de la escultura monumental. Sin embargo, se conserva la estructura de tres naves y podemos deducir que estas hubieran sido rematadas por tres ábsides semicirculares. La portada, considerada durante mucho tiempo como el único vestigio del templo románico, responde realmente a una concepción acorde con las fórmulas románicas pese a que, por su tardía fecha de realización, ha sido calificada en ocasiones como una obra de transición al gótico. Puig i Cadafalch, no obstante, la consideró como una supervivencia del románico dentro del siglo XIII y la equiparó a otros ejemplos como la capilla de Santa Llúcia de la catedral de Barcelona o la iglesia de Santa Agnès de Malanyanes.

Texto y fotos: RDM - Plano: AIV

Bibliografía

AEBISCHER, P., 1926, p. 125; AINAUD DE LASARTE, J., GUIDIOL RICART, J., y VERRIÉ I FAGET, F. P., 1947, pp. 31-32; CARRERAS I CANDI, F., 1901, pp. 67-69; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XX, pp. 263-264; CODINA I VILÀ, J., 1987-1988, I, pp. 34-46; JUNYENT I SUBIRÀ, E., 1980a, pp. 41-42; MAS I DOMÈNECH, J., 1914-1915, IX, p. 268; MATEOS I RUSILLO, S. M., 2000; PAGÈS I PARETAS, M., 1992, pp. 586-598; PAGÈS I PARETAS, M., 2008; PUIG I CADAFALCH, J., FALGUERA, A. de y GODAY, J., 1909-1918, II, pp. 53-54

Iglesia de Santa Maria de Bellvitge

LA IGLESIA DE SANTA MARIA se sitúa en el barrio de Bellvitge, en un extremo del parque extendido entre la Rambla de la Marina y la calle de la Ermita de Bellvitge.

Los orígenes de la población de Bellvitge se encuentran documentados desde el año 995, cuando aparece mencionado el canal de riego de *Almavigia*. La primera mención de la

iglesia de Santa Maria se documenta, por su parte, en una transacción producida el 8 de mayo de 1057, que afectó al *mansum de Malvige* y a su iglesia, cuyos diezmos serían percibidos por la catedral de la Santa Creu y cuyas primicias se destinarían a la iglesia de Santa Eulàlia de Provençana, de la que dependería en adelante. La advocación mariana de la



Vista general

capilla aparece registrada en 1279, cuando recibió el legado testamentario de Elisenda Miquela.

El primitivo templo fue sufriendo diversas refecciones a lo largo de los siglos, consecuencia en buena medida de las frecuentes inundaciones del cercano río Llobregat. La Guerra de Sucesión española lo afectó hasta tal punto que se decidió acometer una importante reconstrucción. Asimismo, el aspecto actual del edificio viene condicionado por dos restauraciones practicadas en el siglo XX, promovida la primera de ellas por Manuel Trens en los años 1958-1959 tras los daños ocasionados por una riada y limitada la segunda, acometida en 1977, a labores de consolidación.

Actualmente el templo consta de una nave única rematada al Este en un ábside cuadrado. El acceso se realiza a través de la fachada occidental, del siglo XVIII, y cuenta con un campanario gótico adosado al muro meridional. La zona oriental y el campanario son las partes que conservan paramentos más antiguos, sin embargo deben fecharse ya en época gótica. Así pues, los únicos restos de época románica son los vestigios arqueológicos excavados, que hoy no se muestran visibles.

La primera campaña arqueológica se inició entre 1979 y 1980 en el sector suroriental del templo. Poco después se dio inicio a las prospecciones en la parte noroeste de la cabecera, que se mostró rica en hallazgos a lo largo de la campaña de 1981. Se desveló entonces una parte de la iglesia románica primitiva, siendo localizados dos muros identificados como parte del muro lateral norte y del absidiolo septentrional del templo. Dichos hallazgos dieron pie a que Albert López afirmase que probablemente la iglesia románica de Santa Maria

de Bellvitge contara con tres naves rematadas por sendos ábsides.

Sin embargo, Montserrat Pagès defiende que la condición de sencilla parroquia rural del templo no concuerda con la magnificencia de una planta de tres naves y tres ábsides; por ello, lo más probable es que originalmente constara de una sola nave rematada al Este por un único ábside. En cualquier caso, el aspecto de la primitiva construcción románica solamente podrá ser determinado con precisión merced a una completa prospección arqueológica. Respecto a la datación del templo, la similitud con el aparejo de los paramentos de la parroquia de Santa Eulàlia de Provençana, consagrada en 1201 y de la que era sufragánea, aconsejan una datación entre la segunda mitad del siglo XII y los inicios del XIII.

Finalmente, los trabajos arqueológicos sacaron también a la luz una necrópolis en la que se hallaron ajuares compuestos por pequeñas ollas de cerámica, fechadas en la segunda mitad del siglo XI o inicios del XII.

Texto y foto: RDM

Bibliografía

CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XX, pp. 265-267; CODINA I VILÀ, J., 1987-1988, I, p. 48; GRAU I MONTSERRAT, M., 1970; IVERN, F., 1958-1959; LÓPEZ I MULLOR, A., 1982, pp. 380-382; LÓPEZ I MULLOR, A., 1988, pp. 17-35; MADURELL I MARIMON, J. M., 1977; MARCÉ I SANABRA, F., 1956; PAGÈS I PARETAS, M., 1992, pp. 598-608; VIVES I BALMAÑA, E., 1988; VIVES I SABATER, R., 1972.